

NOVELA HISTÓRICA Y LIBERALISMO: AGUSTÍN MILLARES TORRES Y B. P. GALDÓS

Andrés Monroy Caballero

Los Episodios Nacionales

Es una cuestión indiscutible que para estudiar la crisis decimonónica del “estado liberal” la obra más adecuada en el panorama literario español, sin lugar a dudas, es el conjunto de novelas históricas comprendidas en lo que Galdós denominó los *Episodios Nacionales*, en cuanto que reflejan de forma magistral y sin parangón en la literatura universal, con una precisión extraordinaria, todos los avatares políticos del estado español durante gran parte del siglo XIX.

Los *Episodios Nacionales*, que formalmente representan una fusión logradísima de historia y ficción,¹ se dividen en cinco series que abarcan —como comenta Rodríguez Puértolas— setenta y cinco años de la Historia de España, desde 1805 (*Trafalgar*) hasta 1880 (*Cánovas*).² De entre ellas es interesante resaltar dos obras emblemáticas: *Trafalgar*, comienzo de la serie y camino de inicio hacia el liberalismo político en España; y *España trágica*, obra que supone la génesis del desmoronamiento del “sueño liberal” de las instituciones políticas españolas.

Primeramente debemos partir de una definición de “liberalismo” para poder inferir la conciencia liberal del pueblo español en esa época. El *Diccionario* de la R.A.E., en su segunda acepción, nos dice: “doctrina política que defiende las libertades y la iniciativa individual, y limita la intervención del Estado y de los poderes públicos en la vida social, económica y cultural”.³ Etimológicamente, liberalismo viene de “liberal” (*liberalis*, -e, ‘propio de quien es libre’), y al respecto Corominas y Pascual comentan la llegada del término a España, originariamente francés, en 1810.⁴

Desde una perspectiva sociológica y literaria, Juan Ignacio Ferreras nos da una más arriesgada definición de liberalismo, “como la ideología romántica de la burguesía” —y yo añadiría también de la época realista—, porque gracias a ella aparece una nueva visión del mundo basada en el individualismo, la libertad, la nacionalidad y la historia, ya que “la burguesía —nos dice más adelante— estaba inventando el nacionalismo frente al universalismo más o menos armonioso del antiguo régimen”.⁵

A partir de estas definiciones es interesante observar que los *Episodios Nacionales* de Galdós constituyen todo un fresco de la sociología política de su época y de la inmediatamente anterior. También muestran el intento infructuoso de aclimatación del liberalismo político en España debido a las reiteradas “crisis” y conflictos políticos, e incluso bélicos, que acontecen en el estado español durante todo el siglo XIX. De ahí que el pesimismo galdosiano se acentúe a lo largo de las distintas series, hasta llegar al completo escepticismo cuando ve morir la causa liberal con la llegada de la Restauración en 1875.⁶

De sumo interés para nosotros es la diversidad de influencias que recibe Galdós en la realización de su magna obra. Hans Hinterhäuser⁷ las clasifica en fuentes de obras

historiográficas, orales (tanto de personajes famosos como anónimos), autobiográficas, de pinturas históricas, extraídas de la documentación geográfica directa o indirecta, de la literatura de su época (p. e., novela histórica, costumbrismo, folletín). Pero lo curioso de todos los autores que estudian las fuentes galdosianas es que ninguno de ellos se detiene en buscar posibles influencias dentro de la literatura canaria: ni Joaquín Casaldueño, ni Ángel del Río,⁸ ni siquiera Rodríguez Puértolas⁹ —que sí habla de las influencias folletinescas, aunque no las estudia con precisión—. Sólo Hans Hinterhäuser¹⁰ se atreve a buscar alguna relación folletinesca en la vida galdosiana:

Desde los juveniles artículos periodísticos de Galdós en *La Nación* hasta la época más tardía, se hallan dispersas por toda la obra de Galdós observaciones sobre la “novela por entregas”. Nada nos impide suponer con Clavería que Galdós, de muchacho, devoró en Las Palmas una gran cantidad de “gothic novels” y que “educó probablemente su gusto por el arte de novelar en muchos de esos libros horripilantes”, tanto más cuanto que él mismo, en la entrevista con el “Bachiller Corchuelo” —no tenida en cuenta por Clavería— a la pregunta: “¿Cuáles fueron sus primeras lecturas?”, responde: “De niño, el Quijote y las novelas de Fernández y González y Dumas” (1963: 349-350).

Más adelante nos comenta que los *Episodios Nacionales* son un pastiche del folletín, como el *Quijote* lo era de las novelas de caballerías (1963: 352).

Los Recuerdos históricos de Agustín Millares Torres

Al igual que Galdós, Agustín Millares Torres (1826-1896), algunas décadas antes, intentó realizar una obra que abarcara la realidad histórica y política de Canarias en *Recuerdos históricos* (1852-3),¹¹ título que está en relación directa con los *Episodios Nacionales* en cuanto, si bien el primero se refiere a la memoria histórica de un pueblo y no de una nación, refleja todo el devenir, siglo a siglo, de los sucesos más importantes acontecidos en la isla de Gran Canaria. En el caso de Millares son tan sólo unos humildes “recuerdos”, cualidad inferior al de episodio,¹² posiblemente por la mayor dificultad de reconstrucción de los hechos pasados. Además, al igual que su paisano en relación a la historia de España, Millares Torres, desde la concepción didáctica de la literatura, pretende revitalizar la memoria de los canarios en estas narraciones históricas.

Ambos son canarios, ambos tienen un talante liberal y ambos plasman en sus obras narrativas hechos que sucedieron de verdad y que han pasado a los anales de la historia. Millares se retrotrae más en el tiempo que Galdós, ya que comienza con *La muerte de Doramas* en la conquista de Gran Canaria, luego se detiene en la incursión del pirata inglés Francis Drake contra la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en *Drake en Gran Canaria*, hasta llegar a comienzos del siglo XIX con *Canaria en 1809*. Y si Galdós intentó crear 50 episodios que comprenden casi un siglo de la Historia de España, de los que sólo pudo terminar 46; Millares Torres se contenta con escribir tan sólo cuatro “recuerdos”, con un margen de tiempo novelado superior, más de cuatro siglos de la historia de Gran Canaria. Por lo tanto, el cuadro histórico millariano comprende un mayor espacio de tiempo histórico, pero menor espacio narrativo, al no sobrepasar las cuatro historias el tamaño de un volumen de las obras galdosianas.

Otro detalle significativo es que, a pesar de que Millares es un autor más cercano al Romanticismo que al Realismo, *Recuerdos históricos* es una obra plenamente realista. No en vano su autor es uno de los mejores historiadores de Canarias junto a Viera y Clavijo, entre otros. De ahí que recurra a la novela histórica fiel a los hechos narrados, siguiendo un esquema narrativo muy similar al de la obra galdosiana. Para ello retoma elementos cotidianos, personajes anónimos, ficticios, para colocarlos en el mismo campo de batalla de los personajes históricos y sus acciones.

A esto hay que sumar la veneración que sintió Millares Torres por Galdós, como se atestigua en el apasionado artículo “*Gloria y Pérez Galdós*” leído en el Gabinete Literario el 2 de junio de 1883, una auténtica loa hacia nuestro autor, al que le reconoce, pintándonos un fidelísimo y moderno retrato del novelista, su valor universal.¹³ Como reconoce el doctor Juan Bosch Millares, nieto de Agustín Millares Torres, la relación de Galdós con su abuelo no se limitó al cambio generacional, sino que ambos mantuvieron unas estrechísimas relaciones epistolares.¹⁴

El primer relato, *Drake en Gran Canaria*, se relaciona claramente con el episodio de *Trafalgar*. Ambos muestran en la ficción narrativa un conflicto entre España e Inglaterra, sólo que en el texto de Millares la victoria corresponde a la flota española y en la de Galdós a su estrepitosa e irreparable derrota. Las circunstancias son opuestas, pero el hecho en sí es el mismo, una batalla naval que involucra a españoles e ingleses en pos del poderío militar. La humillante derrota de sir Francis Drake tiene la finalidad de ensalzar la valentía y el honor del hombre isleño, como también ocurre en la obra galdosiana con el honor español.

También Millares Torres incluye a personajes anónimos en su obra, tal como hace Galdós con Gabriel Araceli, los dos humildes marineros, don Pedro y su hijo, que interactúan y se relacionan con personajes históricos verídicos para detener la embestida inglesa: don Alonso de Alvarado, gobernador de las isla, el comandante Constantino Cairasco, capitán y regidor de Gran Canaria, en la época del reinado de Felipe II, y otros personajes como Antonio Pamochamoso, Antonio Arias, Hernando del Castillo, etc.

Igualmente la novela romántica y sentimental *Canaria en 1809* se sitúa entre 1808 y 1809, con el trasfondo del levantamiento español del Dos de Mayo frente a la invasión francesa del Imperio napoleónico,¹⁵ cuando comienza a fraguarse el movimiento liberal en España, con el año de 1812 como fecha paradigmática con la constitución de las Cortes de Cádiz.

Todo lo hasta ahora enunciado nos indica la posibilidad, no desacertada ni absurda, más bien lógica y razonable, de relacionar a Millares Torres directamente con Galdós, como influencia de un canario sobre otro canario, hecho del que no se ha percatado todavía la crítica.

Trafalgar y España trágica

La crisis sociopolítica que sufre España a lo largo del siglo XIX ya aparece reflejada en el primer episodio de la serie, *Trafalgar* (1873), donde se esboza el planteamiento primordial galdosiano de que la decadencia de España parte indiscutiblemente de sus malos gobernantes.¹⁶ Tal es el caso del monarca Carlos IV y de su ministro Godoy (el Príncipe de la Paz), quienes son incapaces de imponerse a la dominación francesa y dejan el poderío naval español en manos del incompetente almirante francés Villeneuve, irónicamente conocido como “Monsieur

Corneta”, cuyo avidez y premeditación repercutirán en la fácil victoria de la armada dirigida por Nelson del día 21 de octubre de 1805.

De ahí los conceptos políticos básicos de *Trafalgar*: patria, nación, heroísmo;¹⁷ encarnados a través de la figura quijotesca de don Alonso Gutiérrez de Cisniega, capitán de navío retirado, de su amigo Marcial *Medio-Hombre*, su Sancho Panza particular, junto a Gabriel Araceli, traslación decimonónica del Lazarillo áureo, principal protagonista de la obra, quien con una concepción absurda y fantasiosa de nación y de patriotismo, habla de que “Europa [...] (era) una gran isla, dentro de la cual estaban otras islas, que eran las naciones” (p. 74). Pero esta visión onírica pronto será sustituida por la cruda realidad, tras vivir los avatares bélicos y comprobar que la realidad no era la soñada (p. 169).

Este despertar a la realidad política que lleva a cabo Araceli desde su visión juvenil, de sufrir el colapso vital que le hace madurar en unas horas, minutos acaso; junto con la actitud también infantil y vesánica de don Alonso, nos lleva a considerar que la intención de Galdós era la de mostrarnos una España que se mueve en los parámetros de una infantil quijotización. Cuestión fundada en un erróneo concepto de patriotismo, en una desacertada idea de lo que por nación debe entenderse y en el infructuoso y desencaminado intento de retornar a la España imperial del Siglo de Oro, noción ésta que se viene abajo por la dependencia napoleónica y por la contundente derrota frente a la armada británica.

En el caso de *España trágica* (1909), desde el principio, el tema capital de la novela será el político, cuando en su diario, el 1 de enero de 1870, dos años después de la Revolución de la Gloriosa, el protagonista nos confiesa: “¿Por ventura el diluvio retórico fecundará la simiente de la República o nos traerá un nuevo retoño del árbol secular de la Monarquía?” (p. 7). Fiel reflejo de la incertidumbre política de una España sin rey y de lo que el futuro político le deparará.¹⁸

Del Carabanchel rural e idílico al Madrid caótico, encendido en polémica, el protagonista asistirá a un nuevo mundo desconcertante. Las tertulias, las reuniones de las logias, la prensa y los panfletos políticos como *Libertad* y *Abajo el gobierno*, y sobre todo los corrillos callejeros, los comentarios de la gente anónima reflejarán el verdadero sentir del pueblo español con *El Carbonerín*¹⁹ como máximo estandarte. Todo ello inflamará su espíritu revolucionario lleno de idealismo, pero carente de toda capacidad de reacción.

La proliferación de partidos e ideales políticos siembran la nación de desconcierto y autarquía: unionistas, monárquicos, demócratas, progresistas, carlistas, republicanos, federalistas, etc. Lo que pone de relieve dos grandes posturas respecto de la realidad política: la conservadora, que aboga por la defensa del *status* del Antiguo Régimen (clericalismo y monarquía absoluta); frente a los liberales (laicismo y del sufragio universal). Especial virulencia tendrá la visión de la masonería y de La Internacional entre las clases retrógradas y conservadoras que se esconden bajo las faldas eclesiásticas, singularizada en las figuras de la *Triple Hécate*.

Pero la polémica no sólo gira en torno a los partidos y sus propuestas electorales, sino que va más allá, se cuestiona cuál es el régimen más apropiado para España: república, monarquía parlamentaria, anarquía, etc. Entre los mismos monárquicos se discute fieramente por quién debe regir el trono de España: el príncipe alemán Leopoldo de Hohenzollern, Amadeo I de Saboya, el duque de Montpensier, el infante don Enrique de Borbón, incluso, el propio

Espartero es un aspirante. Finalmente, Amadeo I sube al trono de forma efímera, porque tras la fatídica muerte de su máximo avalista, el general Prim, se ve abocado a abdicar en febrero de 1873.

La crítica galdosiana es ácida, e incluso esperpéntica, cuando se acerca a la voz del pueblo, de la gente de la calle que habla en muchos casos sin conocimiento de causa:²⁰ el casino federal de la calle Mayor es “donde los primates departían y peroraban con discreta elocuencia y verbalismo parlamentario” (p. 34); la política callejera le hastía; habla de “tertulias cafeteras”, de “malhabladurías”; el Congreso de los Diputados es calificado como “la comedia política” (p. 87), como un corro de ambiciosos que no miran por el interés de España, sino por el de sus propios bolsillos; etc. De ahí los apelativos muy alusivos de “una caldera puesta al fuego” y de “manicomio” (p. 95) que le hace a España.

A pesar de la gran carga crítica que se vierte, como en el caso de *Trafalgar*, sobre los gobernantes españoles, que representa en sí el gran problema de España, la visión que tiene Halconero, y por ende Galdós, sobre Prim es de profesarle un gran respeto y fervor: “Grande admiración debemos a Prim por su energía, por su buen tino como pastor de pueblos y por su habilidad o astucia política; que en él se manifiestan reunidos el león y el zorro. En alto grado posee el valor, la inteligencia...” (p. 91).

Tampoco la Revolución de 1968 dejó contentos a todos,²¹ considerada más como una revolución a medias que como una verdadera revolución. El revolucionario Paúl y Angulo, símbolo esperpéntico de la locura nacional de esos momentos,²² militante de la facción de izquierdas, tiene una opinión sobre la Revolución de Septiembre bastante nefasta al considerarla como una revolución “de tres al cuarto” (p. 133): “—Yo, que inicié la Revolución de Septiembre, trato ahora de sacarla del atasco en que la han metido esos traidores”. “Yo grito: abajo la monarquía llamada constitucional [...]; abajo la Unidad Católica, con su clero oficial; abajo el ejército activo”; y continúa: “Romperemos las tres cadenas del pueblo, que son: la monarquía, la Iglesia privilegiada, el código civil y penal” (p. 136).

Otro de los puntos de fricción será el de la política española de la colonia de Cubas, sobre todo lo que Segismundo dice:

[...] te digo que en el pensamiento de Prim descubro una previsión profética, un mirar de águila que percibe lo distante mejor que lo próximo; veo el ensueño de fundar una nueva España más grande y potente, formada de pueblos ibéricos que se aglomeren y unifiquen, no con atadijos administrativos, sino con ligamento moral, filológico y étnico” (p. 112).

Más adelante, Segismundo nos habla de una “comunidad pan-hispánica” (p. 113), idea política muy revolucionaria y moderna para la época, que no deja de ser una postura utópica en la línea de las Francis Bacon (*New Atlantis*, 1627), Thomas More (*Utopia*, 1516) y Henry Neville (*The Isle of Pines*, 1668).²³ Pero el problema político fundamental en España, según Segismundo, es el de la incomunicación entre los políticos y el pueblo llano.

Siguiendo las interesantísimas y sorprendentes ideas —en mi opinión— de Segismundo, por la cual España se siente épica, de hecho, necesita ser épica, entendiendo épico en su sentido revolucionario, Segismundo nos sugiere que se necesita de una tragedia mayor que la Revolución de La Gloriosa y la del 54 para cimentar todos los logros liberales. España necesita

el “elemento trágico”, y la solución que propone se explicita al final del libro: “¡Españoles, matad a Prim!” (p. 147). Para él este personaje es un tirano que quiere imponer su opinión sin contar con lo que el pueblo siente, a través de una monarquía constitucional de forzada instauración.

Lo trágico se convierte así en el auténtico leit-motiv de la novela, desde el propio título de la obra. Galdós nos quiere mostrar una España convulsa, deteriorada, en continuo abismo político y social,²⁴ a punto de perder la cordura racional anticipando lo que pasará más de medio siglo después con la Guerra Civil Española,²⁵ pero ya personificada en las guerras carlistas, las revoluciones, derrocaciones y cambios de poder de un periodo tan movido y truculento como es el del siglo XIX. Trágicas son las muertes de Fernanda, de don Enrique de Borbón por la arcaica idea del honor, y, sobre todo, la muerte de Prim. También lo será la cara de doña Lucila, como vaticinio del desenlace de la obra, al poner “la cara trágica” (p. 158). Si la muerte de Fernanda simboliza la muerte política de una España aún romántica, que debe superar el conservadurismo anterior y adentrarse en la modernidad; la muerte de Prim supone el óbito anticipado del liberalismo político español del siglo XIX. La tragedia culmina con la Restauración de don Alfonso XII a fines de 1874, y con ello, se acaban las esperanzas políticas de muchos españoles, con Galdós a la cabeza.

Galdós y la novela histórica en el siglo XX

A modo de apéndice, cabe señalar que este sentimiento de abatimiento que vemos en la obra de Galdós, que tan bien se refleja en sus personajes, persiste en la novela histórica contemporánea. La tragedia culmina en el plano político cuando el “sueño liberal” se acaba con la dictadura franquista, aunque esta noción persiste como tal “sueño” en las obras actuales. Así, en *El himno de Riego* (1984) de José Esteban, *Yo, el rey* (1985) de Vallejo Nájera, *Herrumbrosas lanzas* (1983-1986) de Juan Benet, *La ciudad de los prodigios* (1986) de Eduardo Mendoza,... retratan “la época de la guerra de la Independencia y del reinado de Fernando VII”,²⁶ la Guerra Civil Española y sus consecuencias, con un afán similar al de Galdós en cuanto a crítica social y denuncia.

También nos encontramos con otra tendencia claramente escapista de este mundo trágico galdosiano, tal y como nos lo presenta el universo imaginario de Sánchez Ferlosio (*El testimonio de Yarfoz*, 1986), o las recreaciones de civilizaciones antiguas, como la romana o la egipcia, en Terenci Moix (*El sueño de Alejandría*, 1988).²⁷

Más interesante nos parece también la derivación en la novela contemporánea del esquema trágico galdosiano hacia la visión paródica y dialéctica de la historia. Conviene resaltar a este respecto dos ejemplos ilustrativos: *Las naves quemadas* (1982) de J. J. Armas Marcelo y *Cabo Trafalgar* (2004) de Pérez-Reverte.

En *Las naves quemadas*, recreación dialógica y caracterización esperpéntica de la Conquista de América y de los conquistadores españoles, Armas Marcelo nos propone una historia paralela a la Conquista de las Islas Canarias. Para el efecto, el mencionado autor recrea en la ficción narrativa un espacio mítico llamado Salbago (Gran Canaria), contraponiéndolo con el tradicional concepto de “Islas Afortunadas”. Así, ficcionalización, historia, parodia, mito y una fuerte carga simbólica se unen en esta obra contestataria para darnos otra visión, quizá más fiel a la realidad, de la conquista canaria y americana.

Más afinidad con los *Episodios Nacionales* de Galdós la tiene *Cabo Trafalgar* de Pérez-Reverte, quien, desde la máscara carnavalesca y paródica de sus personajes, a través de un lenguaje tabernario, anacrónico e irrespetuoso, retoma la originaria obra de Galdós para transmitirnos únicamente la batalla naval en sí, solazándose en los errores cometidos por el almirante Villeneuve, en la incompreensión entre franceses y españoles —y entre los propios franceses—, utilizando el recurso del multiperspectivismo. Con ello desenmascara a los verdaderos culpables de la catástrofe naval: los dirigentes, tanto militares como políticos, que no supieron estar a la altura de las circunstancias.

La evolución, por tanto, del concepto galdosiano de novela histórica, como se ha ejemplificado, va desde la simple postura crítica ante los males de la patria, pasando por determinadas actitudes escapistas como forma de olvido de la realidad circundante. Pero lo novedoso es que Galdós, adelantándose a su tiempo, expresa en su obra esta visión del mundo y utiliza para ello recursos propios de la novela histórica más contemporánea (carnavalización, parodia, humor negro...).

Otro aspecto que es pertinente destacar, por último, es la persistencia de la visión trágica del escritor canario frente a la realidad política española, que pasa a constituirse en una constante de la novela historiográfica contemporánea en nuestro país. Así, pese a la orientación escapista, crítica o paródica, de la producción historiográfica actual, se impone, en definitiva, la idea de Galdós de que el hombre, al fin y al cabo, no es más que un ser de sino trágico.

NOTAS

- ¹ Introducción a *Trafalgar* de Julio Rodríguez Puértolas (1984: 19), Edición de Julio Rodríguez Puértolas, Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, segunda edición.
- ² *Íbidem* (1984: 12).
- ³ VV.AA., 2001, *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. Madrid, Real Academia Española, 21ª edición.
- ⁴ Joan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 1997, Madrid, Editorial Gredos, 4ª reimpresión, pp. 642-3.
- ⁵ Juan Ignacio Ferreras, *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica 1830-1870*, 1976, Madrid, Editorial Taurus, Estudios sobre la novela española del siglo XIX, pp. 21-22.
- ⁶ En palabras de Juan Oleza, en *La novela española del siglo XIX: del parto a la crisis de una ideología*, 1976, Valencia, Editorial Bello, Cfr. Pedraza Jiménez y Rodríguez Cáceres, 1983, *Manual de literatura española*, Tomo VII, Época del Realismo, Navarra, Cénlit Ediciones, p. 561.
- ⁷ Cfr. Hans Hinterhäuser, *Los «Episodios Nacionales» de Benito Pérez Galdós*, 1963, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos.
- ⁸ Cfr. Joaquín Casaldueiro, *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, Madrid, Editorial Gredos, Biblioteca Romántica Hispánica, cuarta edición ampliada, 1974. Y también Ángel del Río, *Estudios galdosianos* (1969), New Cork (USA), Las Américas Publishing Company.
- ⁹ Loc. cit. (*Trafalgar*, 1984). Como es el caso también de Felipe B. Pedraza y Milagros Rodríguez, *Manual de literatura española*, 1983, Tomo VII, Época del Realismo. Navarra, Cénlit Ediciones, p. 558.
- ¹⁰ Hans Hinterhäuser, *Los “Episodios Nacionales” de Benito Pérez Galdós*, 1963, Madrid, Editorial Gredos, Biblioteca Románica Hispánica.
- ¹¹ Millares Torres publicó estas cuatro obras históricas en el periódico *El Porvenir de Canarias*, bajo la denominación de “tres narraciones y una novela”, titulado a la serie como *Recuerdos históricos*, en una época, a finales del Romanticismo, que se caracterizaba por recuperar la historia de las distintas nacionalidades y pueblos en busca de su verdadera identidad. Esta obra fue reeditada por el Museo Canario en el año 1980, omitiendo el relato *La muerte de Doramas*. En Millares Torres, Agustín, 1980, *Recuerdos históricos*. Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, primera edición. Ver también Monroy Caballero, Andrés, 2003, *Narrativa romántica canaria*, Inédita.
- ¹² Hay que tener en cuenta otro título homónimo al de Millares del peripatético Jerónimo de Rodas (290-230 a.C.), también de carácter histórico-cronístico de su época, que muy bien puede haber sido tomado por él o, lo más plausible, que fuera una simple coincidencia; al igual que ocurre con el título de *Episodios Nacionales* en obras anteriores de similar título: los *Romans nationaux* (1865) de Erckmann-Chatrian, *Ecos nacionales* (1846) de Ventura Ruiz Aguilera, etc.
- ¹³ Publicado en la revista *Millares*, nº 12, Las Palmas de Gran Canaria, abril-junio de 1997, se trata de un artículo crítico sobre la novela *Gloria* (1877), realizado por Agustín Millares Torres para la lectura en el Gabinete Literario en un homenaje que esta institución le hacía a Pérez Galdós. Véase pp. 368 y 373.
- ¹⁴ Juan Bosch Millares, *Don Agustín Millares Torres. Su vida y su obra como Compositor, Novelista e Historiador*, 1959, Las Palmas de Gran Canaria, Gabinete Literario, p. 73.
- ¹⁵ “Hemos dicho en la introducción de estos recuerdos que, el año en que principiaron los acontecimientos que vamos refiriendo era el de 1808, año memorable en la historia de nuestra nación por el glorioso grito lanzado en Madrid el dos de mayo y repetido luego, con el mayor entusiasmo, por todas las provincias de la monarquía” (*Recuerdos históricos*, 1980: II, 57-8).

- ¹⁶ Cfr. Introducción a *Trafalgar* de Julio Rodríguez Puértolas (1984), Edición de Julio Rodríguez Puértolas, Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, segunda edición. Y también, Hans Hinterhäuser, *Los «Episodios Nacionales» de Benito Pérez Galdós*, 1963, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos.
- ¹⁷ Cfr. Introducción a *Trafalgar* de Julio Rodríguez Puértolas, 1984.
- ¹⁸ José B. Monleón e Iris M. Zavala, en “Románticos y liberales”, comentan: “La caída del antiguo régimen y la «apertura» política de la etapa isabelina no pueden ser entendidas como momentos revolucionarios, pero no cabe duda de que dieron un impulso trascendental al proyecto de modernización —es decir, a la creación de un sociedad capitalista— fomentado por la burguesía y ciertos sectores de la aristocracia” (Francisco Rico, 1994: 26). *Historia y crítica de la literatura española*. Tomo 5/1. Romanticismo y Realismo. Primer Suplemento. Iris M. Zavala. Barcelona: Editorial Crítica y Grijalbo-Mondadori.
- ¹⁹ Felipe Fernández *El Carbonerín* es el opuesto de Vicente Halconero, hombre inculto y de acción que luchará desinhibidamente por sus ideales; frente al apocado y leído Halconero, que es incapaz de tomar iniciativa política alguna.
- ²⁰ A pesar de que, y siguiendo la afirmación de Rodríguez Puértolas, “... para Galdós, y sin duda de manera particular en los *Episodios Nacionales*, es el pueblo el motor de la Historia” (Introducción a *Trafalgar*, 1984: 37).
- ²¹ La influencia de la Revolución de La Gloriosa dejó huellas muy marcadas en el joven Galdós. “Todavía en su vejez —nos dice Hans Hinterhäuser—, Galdós se reconocía y se confesaba hijo espiritual de la Revolución de septiembre” (1963: 28), como ocurre con Vicente Halconero en *España trágica*, que según este crítico representa el alter-ego del Galdós en sus ideales juveniles: radical en sus ideas, pero incapacitado para ejercer la acción.
- ²² Brian J. Dendle, en *Galdós y la novela histórica* (1992: 91 y 101) se percata del valor simbólico de los personajes galdosianos de las últimas series de *Episodios Nacionales*, como reflejo fiel del estado general de locura bajo el que se encuentra España. También, y de forma más general, para Hans Hinterhäuser y Ricardo Gullón, en “Historia y novela en los *Episodios Nacionales*”, edición de Francisco Rico, 1982, *Historia y crítica de la literatura española*, Tomo 5, Romanticismo y Realismo, Iris M. Zavala. Barcelona, Editorial Crítica y Grupo Editorial Grijalbo, p. 552.
- ²³ <http://www.frontlist.com/detail/0192838857>. (2-12-2004). “Three Early Modern Utopias. Thomas More: Utopia / Francis Bacon: New Atlantis / Henry Neville: The Isle of Pines”.
- ²⁴ Como muy apropiadamente afirma Hans Hinterhäuser: “Todo esto debió llevar a Galdós al convencimiento de que en su país un trágico abismo separaba a gobernantes y gobernados, de que si unos actuaban de un modo equivocado, los otros lo hacían con ceguera” (1963: 29). La idea que aporta este crítico sobre la visión galdosiana de los dirigentes políticos, divididos en militares que fracasan como políticos y políticos incapaces de entrar en acción (1963: 123), recuerda mucho la teoría de Ortega y Gasset de la falta de hombres aptos para gobernar el país frente a la “revolución de las masas” que se les impone, (*La rebelión de las masas* y *La España invertebrada*).
- ²⁵ Según Hans Hinterhäuser, ya desde el siglo XIX Galdós se adelanta a preconizar “las dos Españas”, que llevará a la Guerra Civil (1963: 173 y siguientes).
- ²⁶ Santos Sanz Villanueva (1992: 249-279): “La novela”. En Rico, Francisco (ed.), *Historia y crítica de la literatura española*. Tomo 9. Los nuevos nombres: 1975-1990. Barcelona, Editorial Crítica, pp. 249-279.
- ²⁷ *Ibidem*, pp. 249-279.